

Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 1998 a José María Jimeno Jurío

(The Eusko Ikaskuntza Manuel Lekuona Prize 1998 award to José María Jimeno Jurío)

El claustro isabelino del histórico edificio, actualmente sede del Instituto Navarro de Administración Pública y de la Dirección General de Política Lingüística, en la calle Navarrería de Pamplona, acogió, el sábado 16 de mayo de 1998, el acto solemne de entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza a D. José María Jimeno Jurío. Más de trescientas personas del mundo de la cultura así como familiares y amigos del homenajeado y una numerosa representación de las instituciones políticas de Navarra y de la Comunidad Autónoma Vasca respondieron a la invitación cursada por el presidente del Gobierno de Navarra y por la Sociedad de Estudios Vascos.

El acto, organizado por El-SEV y el Servicio de Comunicación del Gobierno foral, dio comienzo con la interpretación en euskara y castellano del Himno de Navarra a cargo del laudado Coro de la Ikastola San Fermín, que dirige Fermín Iriarte. En la mesa presidencial, el presidente del Gobierno de Navarra, Excmo. Sr. D. Miguel Sanz, el presidente de Eusko Ikaskuntza, D. Juan José Goiriena de Gandarias, y el vicepresidente por Navarra de la entidad, D. Mikel Aranburu Urtasun, a quien correspondió tomar la palabra en primer lugar. Tras dar la bienvenida a los asistentes, Mikel Aranburu ofreció una alocución en la que recordó a los navarros P. Jorge de Riezu, D. Bernardo Estornés Lasa y D. Francisco Salinas Quijada, quienes, en su día, también recibieron el galardón. Aranburu subrayó el acierto y la oportunidad del premio a la persona de Jimeno Jurío por concurrir en él las cualidades intelectuales, morales y afectivas que identifican el modelo de Eusko Ikaskuntza. La personalidad del premiado es ejemplo vivo de la fértil tierra navarra para el estudio y la investigación, una tierra que a menudo, por desgracia, se ha dejado en barbecho. El vicepresidente por Navarra de la Sociedad resaltaba así en su discurso el compromiso de los hombres y mujeres de Eusko Ikaskuntza ya en su primera época, alguien definió a Eusko Ikaskuntza como un 'oasis de paz intelectual'. Hoy más que nunca nos esforzamos por hacer realidad y extender esta bella imagen, reafirmando nuestro afán fundacional de superar los escollos por el pensamiento y el saber. Ya que el conocimiento es, en verdad, el único puente sobre las fronteras sociales y culturales.

Tras las palabras del vicepresidente, ocupó el puesto en la tribuna D. Roldán Jimeno Aranguren, hijo del homenajeado y autor de la biografía publicada por El-SEV para la ocasión. En su laudatio, Jimeno Aranguren, citando al profesor Edward H. Carr, calificó la obra de su padre como un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un

diálogo sin fin entre el presente y el pasado, diálogo no entre individuos aislados de hoy y ayer sino entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer. Más adelante el joven Jimeno explicaba cómo en muchas investigaciones de Jimeno Jurío existen ansias rebeldes, un querer desenterrar ese pasado oscuro y tergiversado. Parece querer sacar de una ignorancia infantil el hecho histórico y elevarlo a su mayoría de edad (...) y cómo ese mismo ansia le ha llevado a comunicar todos sus conocimientos en un lenguaje inteligible que refuerza la imagen que transmite de hombre sencillo, habituado a escuchar y a intervenir en los momentos precisos, fruto del contacto con muchas clases de gentes. Como buscador de la verdad histórica, Jimeno Jurío se erige en antítesis del concepto que Renato Descartes tenía de la historia como saber inútil y perjudicial, que en manera alguna podía alcanzar la verdad; en este sentido, busca en el pasado los orígenes de las cosas presentes, porque una realidad, como promulgara G. W. Leibniz, no se comprende nunca mejor que por sus causas. Por encima de todo –afirmó Jimeno Aranguren– está el espíritu que impulsa a nuestro autor a escribir soñando la historia como utopía de una sociedad que, en la realidad, no siempre se asemeja a la arcadia imaginaria.

El Coro San Fermín ofreció la bellísima canción Artzai Txirula que dio paso a la intervención del presidente de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, D. Juan José Goiriena de Gandarias, quien centró su discurso en la obra del galardonado y en sus méritos personales, afirmando que no solamente se está reconociendo, y eso que es mucho, su rigurosa labor de historiador, que ha abierto nuevos horizontes, sino un talante vital, una peripecia social y existencial marcada por la autenticidad y el trabajo, y la vocación de servicio, y una pasión: Navarra. Para Goiriena de Gandarias, el Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza quiere distinguir a su persona y su obra, y como su trayectoria ha girado en torno a Navarra y también su obra ha permitido esclarecer aspectos fundamentales de la historia del Viejo Reino, estamos homenajearlo a Navarra. En cuanto a su producción, el presidente resaltó cómo en su aparente diversidad tiene un leit motiv fundamental que le da unidad y coherencia: conocer mejor a Navarra y sus habitantes, acercarse a sus raíces, a su espíritu, para propiciar lugares de encuentro en vez de formas de conflicto y disensión. Conjugando la dialéctica entre conservación y renovación como forma de progreso. Hizo también alusión a las condiciones en que se ha desarrollado el trabajo del premiado recordando que la biografía de José Mari Jimeno Jurío, muestra una vida laboriosa, cincelada a golpes de voluntad y sentimiento del deber, guiado siempre por la verdad, la justicia y la libertad. Cuando su sensibilidad personal y social le hace pensar que puede servir mejor a la sociedad desde otras perspectivas, realiza una transición personal no exenta de sufrimiento, conservando como valores permanentes la rectitud de conciencia, la humildad, la sencillez y la generosidad sin límite. El discurso de D. Juan José Goiriena de Gandarias se ocupó con cierto detalle de las distintas fases en la ingente obra de Jimeno Jurío, destacando en primer lugar sus inicios como investigador acerca de la ruta jacobea, sus publicaciones en Príncipe de Viana y las iniciativas en torno al Camino de Santiago; en segundo lugar, su tarea como vicepresidente de El-SEV, coincidente con el inicio del ambicioso proyecto Onomasticon Vasconiae; y en tercer lugar, los trabajos sobre la Historia del Euskara en Navarra. Diferentes etapas de una obra amplia y compleja. Labor sostenida y sin quiebra hasta hoy mismo. Una carrera hecha de saberes y reflexiones acumulativas, más meritoria aún si pensamos que ha partido del autodidactismo. Enfatizó Goiriena la personalidad de Jimeno Jurío, de la que dijo que no puede reducirse a la de un experto, sino que se unen la curiosidad intelectual ilimitada al escritor de nervio y prolífico que va creciendo en originalidad y calidad y exaltó su capacidad para superar las contrariedades, para afrontar retos, para disculpar tiempos de olvido para concluir citando al Eclesiastés: En mucha sabiduría hay mucha molestia, y quien añade ciencia, añade dolor.



Iruña, 1998.05.11. Acto de entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 1998 a José María Jimeno Jurío.



Iruña, 1998.05.11. Momento en el que el Excmo. Sr. D. Miguel Sanz hace entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 1998 a José María Jimeno Jurío.

La lectura del acuerdo de concesión del premio, otorgado por unanimidad por la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos en su reunión ordinaria del mes de diciembre en el Palacio de la Diputación Foral de Navarra, dio paso al emotivo acto de entrega por parte del presidente del Gobierno de Navarra, Excmo. Sr. D. Miguel Sanz, de la escultura del Remigio Mendiburu que representa el galardón en una alegoría plástica de roble y escarcha.

Las palabras del emocionado José María Jimeno constituyeron un cordialísimo rosario de gratitud sentida hacia tantísimas personas a quienes debo lo que de bueno he hecho en el campo de la cultura haciendo expresa mención de unas pocas que considero muy representativas. Así Jimeno Jurío recordó a José Goñi Gaztanbide, José Miguel de Barandiarán, Miguel Javier Urmeneta Ajarnaute, Agustín Zumalabe, Mirentxu Purroy, Ricardo Ciérbide, Estebe Petrizán, José Luis Mendoza, Mikel Belasko, José Luis Sales Tirapu, Isidoro Ursúa, y José María Satrústegui. Agradecimiento que hizo extensivo a la empresa pública Trabajos Catastrales S.A. y a las entidades Euskal Fundazioa, Fundación Sabino Arana, a la Junta Permanente de EL-SEV y a las autoridades presentes en el acto. Y en especial a Elena y Roldán, mi orgullo, mi corona y mi mejor premio.

La antigua canción bajonavarra Pelegrina naizuela abrió un paréntesis de recogimiento espiritual, preámbulo de la disertación del Excmo. Sr. Don Miguel Sanz. El presidente del Gobierno de Navarra recalcó el interés de la obra de Jimeno Jurío para la identidad colectiva. En todos sus estudios late el afán por conocer los orígenes y manifestaciones singulares de nuestra propia identidad. Identidad amenazada en nuestro tiempo por una cultura despersonalizada y uniforme, a menudo vacía, proclive al gesto espectacular y efímero, carente de verdadero enraizamiento en la población. Jimeno Jurío ha tratado siempre de combatir la amnesia colectiva. Un pueblo sin memoria histórica –escribió en 1982– sin información, sin conocer sus propios valores, su identidad, es campo muy apto para una colonización. También aludió oportunamente al método del historiador: un rasgo definitorio del proceder científico de don José María ha sido su método positivista, tenaz y directo, que le ha permitido llegar a conclusiones y síntesis generales a partir de un estricto trabajo de campo, del rastreo incansable de archivos y del contacto asiduo con las gentes de nuestra rica, variada y plural Navarra, contacto iniciado en sus años mozos, primero como maestro y después como sacerdote. Y en un repaso de su obra, eligió algunos de sus títulos: en la bibliografía de Jimeno Jurío, aficionado a los temas polémicos y comprometido como historiador con la realidad que le ha tocado vivir, sobresalen títulos señeros como ¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?; Historia de Pamplona; Amayur, símbolo de Navarra; Vocabulario Histórico navarro (Villa de Tafalla); Calendario festivo de invierno y primavera; Historia de Pamplona y de sus lenguas; Navarra, Historia del Euskara; Al airico de la tierra; y Estella y sus calles, además de sus numerosos libros sobre toponimia.

También destacó el Sr. Sanz el magisterio de José María Jimeno, del que aseguró que lo ha venido practicando desde hace muchos años, no en el escenario de las aulas universitarias, sino por medio de su vocación personal de entrega a causas nobles en defensa de la recuperación del euskera y de difusión, oral y escrita, de sus múltiples labores. Tal vez esta circunstancia, que le honra como democratizador de la cultura, le ha privado de ciertos reconocimientos académicos, que otros, con menos méritos, obtuvieron hace tiempo. Y concluyó con un significativo reconocimiento para el galardón y el galardonado: sin pretender hacer ningún tipo de comparación, es preciso destacar la significación singular del Manuel Lekuona, al ser concedido por la entidad que representa –desde sus orígenes en 1918– el pasado y el futuro de Euskal Herria. Así pues el Gobierno de Navarra se suma gozoso, en nombre de todo el pueblo navarro, a este merecidísimo homenaje, que no es sino una mues-

tra de gratitud hacia don José María Jimeno Jurío por su entrega al estudio de los rasgos más profundos de la identidad de Navarra.

El acto terminó con el canto por parte del Coro San Fermín del Agur Jaunak, que los asistentes, como es costumbre, escucharon puestos en pie. Un aperitivo servido en el mismo edificio brindó la oportunidad del encuentro entre los invitados, las felicitaciones al galardonado y la alegría de todos. Un hecho que debe ser reseñado fue la amplia acogida que el evento, desde su anuncio, tuvo en los medios de comunicación.

Mikel Aranburu Urtasun